

FANTASÍA 83

Marisol Fonseca Malavasi

Es muy sencilla, en realidad.

Yo estoy sentada en mi cama pero cobijada. Tengo el pelo recogido, para que no me estorbe en la cara.

Alrededor están Papá, Mamá, Abuelita, Miguel, Carlita y varia gente más. Sobre todo mi familia. ¡Ah bueno! También está Irene, aunque esté así, viejita, como de verdad es. Me gusta que esté porque cuando la veo escucho tilín-tilín. Escucho tilín-tilín porque cuando yo estaba pequeña Irene iba a la casa en cada cumpleaños y Mamá le ofrecía un café-que es muy importante para las mamás. Irene le decía “un tecito” y entonces conversaba alegre, -ella siempre está alegre- y revolvió el azúcar con la cuchara y sonaba tilín-tilín, despacito pero vacilón. Seguro sonaba especial porque Mamá sacaba las tazas especiales, o talvez porque a Irene le gusta hacer sonidos así. Talvez Irene sepa que ella suena tilín-tilín para mí.

Entonces estoy sentada, con todos, está Irene, talvez haya alguien más; como es una fantasía muchos pueden estar y no estar; no sé si salen y entran por la puerta o nada más desaparecen y aparecen, o son traslúcidos, para que yo los pueda ver solo cuando quiera.

Sigo sentada y los veo a todos. Y aunque estoy así, en la cama, tengo la boca roja, como después de tomar agua, y el cuarto huele a melocotón, como el que uno toma, que viene en una

lata, así pero más fino. Le extendiendo los brazos a Papá y él me llega a abrazar (hace años, ni lo abrazo yo, ni me abraza él) le digo que lo quiero y que gracias por haberme comprado la muñeca del vestido morado cuando cumplí 5 años, y por sonreír con emoción cuando me decía que Santa había dejado algo debajo del arbolito.

Luego llamo a Mamá y -aunque estoy muy feliz- lloro; le digo que gracias por hacerme tes de manzanilla una vez al mes, y que ya no le resiento que no me haya querido comprar pastillas. Como es una fantasía digo esto pero estoy muy feliz.

Luego llamo a Miguel y le digo que es un mocoso que jode y jode y que sea así siempre, que en la vida da igual, que no tiene que importarle nada y otra vez le digo que en la vida da igual. Como es una fantasía Miguel me escucha. Luego le doy un abrazo y él sonríe, como cuando era más chiquito y los ojos le brillaban y la gente le decía “¡qué bonito!”

Luego les hablo a todos mientras sonríen y ellos también están felices. Tomo la palabra y hablo bien, solo porque es una fantasía (las personas más bien piensan que yo soy muy callada). Levanto las manos como cuando alguien va a decir algo importante y empiezo:

“Pa, Ma: aunque no hablemos mucho, los quiero, y aunque Miguel me jalara el pelo cuando estábamos pequeños y nadie le dijera nada,

también lo quiero.” A Irene no le voy a decir que tiene un sonido porque, aunque sea una fantasía, tal vez no lo vaya a entender.

A Abuelita le digo que gracias y que no me gustó nunca cuando me regañaba y me decía cómo tienen que ser las chiquitas. Pero abuelita no se enoja. Ni levanta la voz ni los hombros, y entonces me dice “en la vida da igual” y yo le digo que eso es lo que yo pienso y me acuerdo de lo que le iba a decir a los demás.

Entonces sigo, les digo que gracias por todo, que la vida ha sido muy muy buena y muy muy mala conmigo, que yo les deseo que con ellos, sea muy muy buena. Luego le digo a Ma “Ma ¿cómo vas a hacer la fiesta tuya de cumpleaños?” y Mamá me contesta y vacilamos un rato y yo le digo que haga los quequitos de chocolate, más ricos, y que ponga música alegre, no de señora. Lamentablemente, aunque sea una fantasía, a Pa no tengo nada más que decirle.

A Carlita, como no la quiero tanto, le digo que despierte y que deje de ser tan güila y tan tonta y que se busque un trabajo o le ponga al estudio, luego me enoja mucho y le digo todo lo que siempre he querido decirle, y aunque son solo como cinco minutos acabo cansada. Al final le digo que sí la quiero, porque es cierto, me equivoqué, sí la quiero.

Luego, todos nos reímos un rato y recordamos las tortas que nos jalábamos cuando estábamos pequeños y cuando Papá y Mamá bailaron en el cumpleaños de Abuelito y yo nunca los había visto tan de cerca.

Les digo que espero que ahora que me voy todos estén muy cerca.

Les explico bien lo deirme y les digo que es muy fácil, que es de tomar y que es muy rápido y que luego va a ser como estar durmiendo y volando; como cuando Abuelito me alzaba y me daba vueltas cuando íbamos a La Sabana, aunque casi no me acuerdo, pero vi en la foto que así me hacía, entonces yo creo que se debe de sentir así. Entonces veo la mesa de noche, tengo el agua y la botellita. Mamá me dice que qué interesante, que ¡qué fácil!, Abuelita dice que ¡qué moderno! y Papá dice que a ellos todavía les faltan 150 años en la casa, que ya lo sabe porque se los dijo el ángel. Entonces yo les digo que los veo en 150 años, que para mí va a ser como pestañear porque así es la verdadera vida. Nuevamente les digo a todos que los quiero y ellos sonrían, todas sus caras son rojas y dulces, como *chupa chupas*, y ahora yo tengo en la boca un sabor dulce también.

Luego me hago polvo, me desintegro en pedacitos que siguen siendo uno solo, una sola, y después no sé, porque es una fantasía pero hay cosas, que uno no puede saber.